

Citación bibliográfica: LEONARDO-LOAYZA, Richard. «Contraescrituras míticas, ecofeminismo y especismo en *El libro de Eva* de Carmen Boullosa». *América sin Nombre*, 33 (2025): pp. 123-139, <https://doi.org/10.14198/AMESN.27466>

Contraescrituras míticas, ecofeminismo y especismo en *El libro de Eva* de Carmen Boullosa

Mythical counterwritings, ecofeminism and speciesism in *El libro de Eva*, by Carmen Boullosa

RICHARD LEONARDO-LOAYZA

Universidad Nacional Federico Villarreal, Perú

leonardo@unfv.edu.pe

 <https://orcid.org/0000-0001-6867-2127>

Fecha de recepción: 22/04/2024

Fecha de aceptación: 18/05/2024

Resumen

El artículo estudia la novela *El libro de Eva* (2020) de la escritora mexicana Carmen Boullosa. El objetivo es analizar la reelaboración que realiza esta autora del mito bíblico de la Creación, narrado en el Libro del Génesis. Sostenemos que, en dicha reescritura, que en sí es una contraescritura, se presenta una perspectiva feminista, que cuestiona el manifiesto androcentrismo de la versión canónica, en la que se acusa a la mujer no solo de ser la responsable del inicio de las penurias humanas, sino la portadora del mal. Asimismo, el artículo pretende demostrar que *El libro de Eva* desarrolla una postura ecofeminista, ya que destaca el papel primordial que ha desempeñado la mujer en la historia y el nexo que tiene con la naturaleza, con la cual comparte la capacidad de dar vida. En esta línea, el libro de Boullosa pone énfasis en el maltrato y abuso que han sufrido los animales, quienes, igual que las mujeres, son víctimas del orden patriarcal. En ese sentido, el especismo es considerado no solo como una tendencia antropocéntrica sino androcéntrica. En la novela se sugiere que el origen de muchos de los conflictos del mundo radica en que los seres humanos, especialmente los hombres, han olvidado que forman parte de la naturaleza,

El autor declara que no hay conflicto de intereses.

© 2025 Richard Leonardo-Loayza



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

lo que ha generado el abuso y la explotación del resto de seres que pueblan el planeta. De este modo, *El libro de Eva* aborda el pasado mítico con la intención de proponer una respuesta efectiva a los problemas ecoambientales que enfrenta la sociedad contemporánea. El estudio se realiza principalmente en diálogo con el concepto de contraescritura, los principios del ecofeminismo (Alicia Puleo) y el especismo (Gloria Abdallah). También se recurre a algunos de los aportes de Mijail Bajtin, Rosi Braidotti, Jean-Luc Nancy, Martha Nussbaum y Jacques Derrida, entre otros.

Palabras clave: Carmen Boullosa; *El libro de Eva*; mito bíblico; contraescritura; ecofeminismo; especismo.

Abstract

The article examines the novel *El libro de Eva* (2020) by the Mexican writer Carmen Boullosa. The aim is to analyze this author's reworking of the biblical myth of Creation, narrated in the Book of Genesis. We maintain that in this rewriting, which in itself is a counterwriting, a feminist perspective is presented, which questions the manifest androcentrism of the canonical version, in which women are accused not only of being responsible for the beginning of human hardships, but as a carrier of evil. Likewise, the article aims to demonstrate that *El libro de Eva* develops an ecofeminist position, since it highlights the primary role that women have played in history and the link they have with nature, with which they share the ability to give life. Along these lines, Boullosa's book emphasizes the mistreatment and abuse suffered by animals, who, like women, are victims of the patriarchal order. In that sense, speciesism is considered not only an anthropocentric tendency but also an androcentric one. The novel suggests that the origin of many of the world's conflicts lies in the fact that human beings, especially men, have forgotten that they are part of nature, which has generated the abuse and exploitation of the rest of the beings that populate the planet. In this way, *The Book of Eve* addresses the mythical past with the intention of proposing an effective response to the eco-environmental problems facing contemporary society. The study is carried out mainly in dialogue with the concept of counterwriting, the principles of ecofeminism (Alicia Puleo) and speciesism (Gloria Abdallah). It also uses some of the contributions of Mijail Bakhtin, Rosi Braidotti, Jean-Luc Nancy, Martha Nussbaum and Jacques Derrida, among others.

Keywords: Carmen Boullosa; *El libro de Eva*; biblical myth; counterwriting; ecofeminism; speciesism.

Introducción

Carmen Boullosa (Ciudad de México, 1954) es una poeta, narradora y dramaturga, cuya obra ha sido reconocida con una serie de galardones, entre los que destacan el Premio Xavier Villaurrutia (1989), el IV Premio Jorge Ibarguengoitia de Literatura (2021) y el Premio Excelencia en las Letras José Emilio Pacheco (2023). El género literario al que más le ha dedicado esfuerzos es la narrativa y, en especial, la novela, de la que ya lleva dieciocho publicadas, entre las que resaltan *Mejor*

desaparece (1987), *Antes* (1989), *Las paredes hablan* (2010), *Texas, la gran ladronería en el lejano norte* (2013) y *El libro de Eva* (2020).

Esta última novela resulta interesante porque se inscribe en el rubro de las publicaciones dedicadas a la reinterpretación de los mitos desde la perspectiva femenina. Dichas publicaciones, como anota O'Shanahan, tienen algo en común, «exploran las posibilidades interpretativas del simbolismo mítico en oposición a la codificación fija y aparentemente inmutable, sancionada y autorizada por la ideología patriarcal» (2022, p. 195). En efecto, *El libro de Eva* desarrolla una versión alternativa de los hechos referidos a la Creación, pero desde la óptica femenina. En la versión de Boullosa se repara la situación de silencio a la que la mujer ha sido condenada respecto a los eventos míticos narrados en la Biblia, en los cuales le ha tocado representar no solo un personaje subalterno, sino uno que encarna lo perverso. Como señala Seidler, la historia del Génesis, «sigue siendo esencialmente una historia de género, porque carga la responsabilidad de introducir el mal en el mundo sobre los hombros de Eva» (2006, p. 88). En la versión que ofrece Boullosa se enfatiza el papel fundamental que habría desempeñado la mujer en tal suceso, y que, en opinión de la narradora protagonista del texto, fue borrado o invisibilizado de manera deliberada por la narración canónica y fijada en el *Libro del Génesis*.

El siguiente artículo analiza la reescritura que realiza Carmen Boullosa, en *El libro de Eva*, del mito bíblico de la Creación. Se intenta demostrar que, en dicha reescritura, que se trata de una contraescritura, se presenta una perspectiva no solo feminista, que cuestiona el androcentrismo de la versión oficial, sino ecofeminista, puesto que se resalta el papel fundamental de la mujer en relación con la naturaleza y los seres que la componen. El libro de Boullosa pone énfasis en el maltrato y abuso que han sufrido los animales, quienes, igual que las mujeres, son víctimas del orden patriarcal.

Contraescritura y desmitificación

El libro de Eva se presenta como la transcripción de un supuesto texto anterior. En uno de los paratextos iniciales que acompañan el libro se lee: «Adelante se transcribe una versión de los papeles privados que relatan los hechos de Eva, como fueron conservados durante generaciones» (Boullosa, 2020, p. 11). Lo que significa que el texto que el lector tiene entre las manos es una versión fidedigna (transcripción) de esos textos que han ido pasando de generación en generación. Sin embargo, esto no es cierto, porque el texto de Boullosa resulta siendo una intervención del texto primigenio, es decir, que se está ante una versión diferente del original. Un texto en el cual se ha ido integrando otros textos con el transcurrir del tiempo. En *El libro de Eva* aparecen una serie de elementos textuales que no pueden corresponder al texto primigenio. En primer lugar, en varias partes del libro se emplean fragmentos de

textos pertenecientes a diferentes autores de distintas épocas, como, por ejemplo, los correspondientes a Sor Juana Inés de la Cruz, Juana de Ibarbourou, Imre Madach, Gabriela Mistral, Rosario Castellanos o el historiador Josefo. Estos intertextos, cuyas autorías están identificadas gracias a las notas a pie de página que acompañan el libro de Boullosa, se encuentran integrados en el discurso que Eva profiere. El estilo en el que se redactan coincide con el que utiliza la primera mujer a lo largo de su relato. Asimismo, en el desarrollo del discurso de Eva se emplean una serie de referentes culturales ajenos al contexto primigenio en el que se habría escrito la versión del Génesis. Por citar un par de ejemplos, se menciona a Coatlicue y a su hija Coyolxauhqui (Boullosa, 2020, p. 184), ambas diosas de la mitología mexicana. O, también, se emplea un anacronismo, al aludir al uso del dólar. Así, el libro de Boullosa resulta siendo un texto compuesto por varios textos, un palimpsesto, entendido como «un lugar o una superficie topológica en la que coexisten por lo menos dos escrituras: una visible, la *scriptio* superior, y otra invisible, la *scriptio* inferior» (Prósperi, 2016, p. 218).

El libro de Eva es una especie de testimonio de lo que supuestamente ocurrió en el origen del mundo. Ante una versión elaborada por Adán y perpetuada por sus descendientes varones, en que se señala que el primero es el personaje central de la Creación y que la mujer no solo fue creada a partir de una costilla del hombre, sino que es la culpable de los males de la humanidad, *El libro de Eva* pretende contar la verdad de lo acontecido, los hechos tal y como verdaderamente sucedieron.

En esta línea de sentido, se trata de una reescritura, pero como señala Buksdorf, la reescritura cuando está inserta en una relación hegemonía-margen es una «contraescritura» (2015, p. 98). Los hombres están posicionados en lo hegemónico, mientras las mujeres en lo marginal. Vega define la contraescritura como «una forma de contestación e inversión, un sabotaje canónico, una contrapartida cultural de la revuelta política, o, si se prefiere, una suerte de rebelión anticolonial en el plano simbólico» (2003). De algún modo, el colonialismo puede ser extrapolado a la relación de poder que las mujeres padecen por culpa del patriarcado. Las mujeres también han sido colonizadas por el varón. El texto de Boullosa sería una contraescritura que se manifiesta en contra de esta subordinación.

El tema de la contraescritura no es nuevo en la obra de Boullosa, porque gran parte de sus libros manifiestan dicha intención. Estas intervenciones le permiten poner «en tela de juicio el papel de la memoria y el discurso» (Estrada, 2014, p. 115). Como explica Ortega, para Boullosa «el relato es una transformación permanente, suscitada por la conversión de los contextos históricos, epocales, culturales) en textualidades alternas» (2002, p. 139). Para esta autora, la escritura más que una construcción se trata de «una destrucción» (Boullosa, 1992, p. 217), para dar a conocer «el revés de la historia, las utopías fracasadas, la versión no oficial de los vencidos, de los marginados, los silenciados» (Pfeiffer, 1999, p. 107). Este rasgo

puede encontrarse en varias de sus novelas como *Son vacas, somos puercos, filibusteros en el mar Caribe* (1991), *El médico de los piratas* (1992), *Duerme* (1994), *Llanto. Novelas ejemplares* (1992) (Madrid, 2003, p. 137). En tales obras se hacen presentes, además, la autorreflexividad, la metaficción, la historiografía, la subjetividad y la utopía, rasgos que inscriben la novelística de Boullosa como «posmoderna» (Alcántar, 2005, p. 35; Smith, 2024, p. 2).

En *El libro de Eva* la narradora protagonista se ocupa en negar lo que se sabe mediante la historia bíblica. De esta manera afirma:

La primera de los nuestros soy yo, Eva.

Todo empezó con lo que llaman «la manzana».

La hipótesis que circula sobre el barro y el soplo y Adán es falsa —aquí se sabrá su malintencionado origen—. Lo cierto es que la carne, como la hoja del árbol, el nervio, la roca y el polvo, están hechos de polvo de estrellas.

Aseverar que con el barro la fuerza vital se dio a la tarea de crear humanos es incorrecto. Decir que la carne del varón fue anterior a la mía, y que la mía se la sacaron de un costado, es un disparate (Boullosa, 2020, p. 29).

Para entender la naturaleza de *El libro de Eva*, se debe apelar a algunos de los aportes de Bajtin sobre la comunicación literaria. Para dicho autor, un texto es un enunciado, es decir, una unidad más de la comunicación discursiva que determina sus fronteras por el cambio de sujetos discursivos (por la alternación de los hablantes). Según esta lógica, la escritura de un texto no se limita a un acto aislado, sino que obedece principalmente a la reacción que se produce por efecto de un enunciado anterior (otro texto). En esta línea, la literatura no es un acto individual, más bien, implica establecer una relación con alguien más, con un otro, con el cual no se comparte necesariamente el mismo espacio y tiempo. Lo que pretende una obra literaria, entonces, se define en «un intento de comunicación con alguien más, un acto en el que el autor escribe para que aquel que lo lea reaccione de algún modo» (Bajtin, 1988, p. 265). *El libro de Eva* de Carmen Boullosa es un enunciado respuesta a otro enunciado anterior, constituido por el Libro del Génesis, una de las piezas fundacionales del discurso patriarcal en Occidente, en el que se establece la preeminencia del hombre sobre la mujer, la que es considerada como un personaje accesorio, secundario y subalterno. *El libro de Eva* pretende establecer una verdad diferente a la que se posee acerca de la Creación.

Ahora, ¿cuál es el origen de esta verdad oficial?, ¿quién es el responsable de ocultar lo cierto sobre la Creación? Pues es Adán, quien elabora una versión oral de los hechos que luego sirve como sustrato para la versión escrita, asentada en el Libro del Génesis. En ese sentido, el testimonio de Eva es una contestación directa a la

versión que propala Adán, con la que no está de acuerdo por considerarla «falsa», «incorrecta» y producto de «un disparate».

El libro de Eva narra los pormenores de la expulsión de la primera pareja del Edén. Lo que llama la atención es que la representación de Adán y Eva no concuerda con aquella que ha sido legitimada por el discurso oficial. No es Adán el hombre fuerte, seguro, decidido, que lidera el exilio. Tampoco Eva es la mujer débil, indecisa, que solo acompaña al varón en este viaje forzado. Apenas empiezan la marcha, Eva se percata de la fragilidad de su compañero:

Leí en la mirada de Adán el miedo. Temeroso de las dos líquidas amenazas ardientes que flanqueaban el estrecho tramo firme en el que nos apoyábamos, temía también el amplio y brillante Mundo a la vista, y lo empavorecía el cielo lleno de color. Se aferró firme a mi brazo, entre el suyo y el mío mediaban las gruesas pieles de nuestras respectivas vestimentas, pero aún sentí que se aferraba a mí ansioso (Boullosa, 2020, pp. 61-62).

A diferencia de lo que se cuenta en el Libro del Génesis no es Adán el que toma la iniciativa y traza un camino de sobrevivencia en la desventura, sino que es Eva quien se encarga de ello. Frente a un Adán menoscabado y dubitativo, es la mujer la que asume el protagonismo y permite que ambos puedan sobrevivir. A medida que los hechos transcurren en el relato, la conducta de Adán se reitera al punto de que Eva desarrolla una percepción piadosa sobre él:

mi Adán de esos tiempos era como menor mío, mi cachorro, pero no como un muchacho, sino como un pequeño que, aun teniendo gestos de viejo temeroso, se apegaba a mí buscando protección [...]. Se aventuraba si iba atrás de mí, aunque, como ya expliqué, fue él quien obtuvo la chispa, cuando ganaba en sí confianza (Boullosa, 2020, p. 111).

Adán no es el varón decidido que enfrenta el mundo terrible que le ha tocado vivir, sino que es alguien que espera que su compañera resuelva los problemas. De esta forma, *El libro de Eva* cuestiona los estereotipos de género validados en Occidente, mediante los cuales se le asigna al hombre el carácter de sujeto, con la capacidad de agencia, mientras se considera a la mujer como un individuo subalterno, dependiente, sin iniciativa. En el libro de Boullosa se produce lo contrario. Se tiene a un Adán que aguarda lo que le depara el destino, y una Eva que busca implementar soluciones a los diferentes retos que implica vivir fuera del paraíso. Gracias a esta actitud, Eva empieza a forjar una cultura, la cultura humana.

Una primera manifestación de dicha cultura es el lenguaje. Si bien es Adán el primer ser que lo articula, será Eva quien lo utilice de manera racional y práctica. Ella se encarga de nombrar a los seres que pueblan el territorio más allá del Edén: «Dije la palabra *Eva* para nombrarme [...]. Lo nombré a él también, lo llamé *Adán* porque así quise, Adán mi compañía. No repitió su nombre. El primer nombre que fue dicho dos veces es el mío, el de Eva» (Boullosa, 2020, p. 82). Nombrar es una

forma de poder. En el caso de Eva se nombra a sí misma, pero también nombra a Adán, su compañía. En la dicotomía sujeto-objeto, el primero es el que tiene la capacidad de nombrarse a sí mismo y al objeto. En la cita de Boullosa, resulta significativo que Eva señale que llamó a Adán de esa manera porque quiso. No hay detrás de esta decisión una razón lógica, lo que no solo recuerda la arbitrariedad propia del lenguaje, sino que evidencia la potencia de este instrumento como espacio de creación. Piastro explica: «El desajuste entre el nombre y lo nombrado representa la riqueza del lenguaje, porque es dentro de ese margen de “imprecisión” donde se abren camino los diversos lenguajes de la subjetividad» (2019, p. 36). En la misma línea, Eva también es la creadora de los instrumentos musicales y de la música. Ella narra:

Tomé algo que encontré —sabría después que era un hueso de buitre leonado—, lo tallé. Le sorbí toda la médula, y quedó bien hueco. Soplé en él. Sonó algo. Le abrí una pequeña apertura a su costado, y después una segunda. Soplé de nuevo en él: ahí estaba un dulce sonido de una nota inestable y aguda.

Esa fue nuestra primera flauta (Boullosa, 2020, p. 87).

En el Libro del Génesis se habla acerca de Lamec, hijo de Caín. Lamec tuvo dos esposas: Ada y Zila. Con la primera engendró dos hijos. El primero llamado Jabel, «padre de los que habitan en tiendas y crían ganados» (Génesis, 4:20) y el segundo Jubal «el que fue padre de todos los que tocan arpa y flauta» (Génesis, 4: 21). Según el testimonio de Eva, no es el segundo nieto de Caín, quien crea los instrumentos y la música, sino ella. Si se le cree a Eva, entonces, se está ante una borradura histórica del papel que supuestamente desempeñó la mujer en la creación de la sociedad. Una borradura y una apropiación, porque se asume que fue un hombre el que creó dichos bienes. En la misma línea, otro de los aportes culturales de Eva es la cerámica: «Imité las apariencias y cuerpos de lo que me significara, desde la piedra angelina, a la manzana y su forma original (la más parecida a un higo), a mi cuerpo o partes del de Adán. Después moldeé un recipiente para contener el agua» (Boullosa, 2020, p. 117). Las creaciones de Eva no solo sirven para decorar, sino que tienen una función práctica: recipientes para llevarse a la boca el agua y los alimentos. Así Eva inventa la cocina y descubre las propiedades del fuego en los alimentos, que «sacaba de ellos olores nuevos y perfumados, transformaba su olor, nos deleitaba, volvía a nuestro alimento una delicia» (Boullosa, 2020, p. 112). Con estos hechos, el texto de Boullosa desacraliza el mito de que la cultura sea un producto netamente masculino, como históricamente se acepta. Se trata, más bien, de una creación femenina.

Como se ha podido advertir, Eva desarrolla agencia, es decir, «la capacidad de una persona para hacer algo y así superar el estado de precariedad en el que vive, y lograr sus metas» (Sen, 1985, p. 203). La agencia también implica la habilidad de

hacer pequeños cambios en el mundo y en la misma persona dentro de condiciones históricas y culturales específicas. Tales acciones incluyen modos determinados de ser, la afectividad, las aspiraciones, los proyectos y deseos (Mahmood, 2001). Que Eva haya desarrollado dicha capacidad, genera una serie de resentimientos en Adán, quien, al sentirse desplazado por las innumerables cualidades de su compañera, decide opacarla, borrando los logros que ella ha realizado desde su expulsión del Edén. Para esto inventa una versión alterna a lo que realmente sucedió. Un discurso que tiene su origen en el inconsciente de Adán, pero que de forma paulatina toma forma y se propaga. Eva narra que: «Adán musitaba desde el sueño [...] «Yo fui el primero, y de mí salió Eva. Es cosa menor. Me la sacaron de la costilla. Ella es cosa sin valor, salida de un pedazo de mi persona, una segundilla»» (Boullosa, 2020, p. 156). Adán construye un discurso en el que se reserva el lugar principal. Según él, Eva fue creada a partir de una parte de su cuerpo, «un pedazo» de su persona; es decir, que Eva no es vista como un ser humano completo, sino apenas una extensión de este, un apéndice. En la misma línea, cuando Adán dice de Eva que es «una cosa sin valor», lo que hace es reificar, cosificar u objetificar a Eva. Nussbaum explica que la objetificación es la situación en la que «se convierte una cosa, tratando como cosa lo que realmente no es una cosa» (1995, p. 257). Adán no considera a Eva como un semejante, un sujeto como él, sino una cosa. Honneth, quien trabaja la categoría de reificación, entiende que esta operación cognitiva consiste en «un olvido de reconocimiento» (2012, p. 96). Aquel que reifica a alguien «olvida» que está ante un igual. No es que no lo sepa, sino que sencillamente no lo recuerda. Puede decirse que se produce una borradura del estatuto de persona. Un dato no menos importante es que la elaboración de este discurso se manifiesta en el sueño, es decir, que forma parte del inconsciente. Freud explica: «todo acto psíquico comienza como inconsciente, y puede permanecer tal o bien avanzar desarrollándose hasta la conciencia, según que tropiece o no con una resistencia» (1912, p. 275). En el caso de Adán esto ocurre, porque posteriormente no solo musita esa versión de los hechos, sino que la propaga de forma pública, instaurando así su calidad de verdad. No es necesario decir que esta verdad es la que finalmente se impone, fijándose en el Libro del Génesis¹.

Por otra parte, en la diégesis de *El libro de Eva* se explica las consecuencias de que la versión de Adán se haya convertido en la oficial:

Al morir Adán, su fábula, su mentira, cobró fuerza centuplicada. Muerto tenía más presencia, muerto insuflaba su aliento sin que lo detuvieran las paredes de la vida [...]. La fábula maligna flotaba, se adhería, estaba, producía un ambiente de rencor y

1. La hipótesis documental sostiene que la Biblia, tanto si se quiere creer en su inspiración divina como si no, fue obra de varios autores. Como explica Gerner, «la redacción del Génesis abarcó un periodo de cuatrocientos años desde el siglo X al V a.C.» (1990, pp. 243-244).

violencia. La iniquidad de nuestra descendencia era mucha, abominable el lugar al que nos confinaban a las mujeres [...]. Así tuviéramos agua y comida, casa y compañía, la hostilidad se me volvió irrespirable (Boullosa, 2020, p. 260).

Al morir Adán el mundo social experimenta un profundo cambio. Si bien las mujeres tenían un determinado protagonismo en las actividades cotidianas, no se presentaban diferencias entre aquello que realizaba el hombre y la mujer. Pero, al fallecer el primer hombre, las mujeres se repliegan al hogar, al cuidado de los hijos, mientras que los varones salen de las casas y se aventuran en acciones cada vez más riesgosas, como la cacería. Según Eva, la caza apartó a los hombres de las mujeres, los que se volvieron violentos: «hasta que ser varón quiso decir eso, el que lastima» (Boullosa, 2020, p. 263). Así los hombres empezaron a violentar a las mujeres, las convirtieron en objetos sexuales y de servicio, en propiedades que compraban y vendían, que disputaban como si fueran terrenos. Pero la violencia no se limitó a lo físico, sino también a lo simbólico, ya que además de insultarlas e injuriarlas fabularon una serie de historias como que

si una mujer menstruando se acercaba a los cultivos, se secarían los pastos y los frutos [...]. si [...] andaba sola se volvía maligna, se quitaba las piernas de noche y venía a chupar la sangre de los críos [...]. Aquel sueño que tuvo Adán cuando yo tuve el mío de los homúnculos, aquel sueño había sido inhalado por cada pecho varonil, y al exhalar su miedo los habían contagiado. Su miedo de nosotras, su miedo porque dábamos vida, porque nosotras nos hacíamos cargos de los guisos y de los cadáveres; su miedo de nuestros labios rojos y nuestra belleza, su miedo ante el atractivo que sentían por nosotras y nuestro inmenso, inmenso placer (Boullosa, 2020, pp. 263-264).

El libro de Eva explica la razón de la animadversión en contra de las mujeres, de la misoginia, el sexismo y la violencia que se ejerce en contra de ellas. Todo se resume en el miedo que las mujeres les causan a los hombres por las habilidades que desarrollan. Pero este miedo también puede ser traducido por envidia, ya que el varón no soporta que la mujer haya producido cultura, como tampoco que tenga acceso a una serie de ámbitos a los cuales los hombres están imposibilitados por su propia biología. En el texto de Boullosa, Eva dice: «Adán sentía envidia del clítoris. El varón vivirá siempre con eso, la no confesada, no explícita envidia del clítoris. El silencio que acompaña a esa envidia la vuelve todavía más cierta» (Boullosa, 2020, p. 134).

El libro de Eva es un enunciado respuesta que se formula en contra del discurso occidental en el que se posiciona a la mujer como un subalterno del varón. Si bien le responde directamente al *Libro del Génesis*, también se da maña para contestarle a otros textos que conforman dicho discurso. En el caso del fragmento citado, el enunciado es el del psicoanálisis freudiano en el que se señala que la mujer crea su identidad a partir de la envidia del pene. Tesis intensamente combatida por los

predios feministas por ser considerada machista. No es el lugar para reflexionar sobre este aspecto, pero es suficiente citar lo que dice Irigaray sobre esto:

Pero «la envidia del pene», en el sentido freudiano y por lo demás psicoanalítico, no significa otra cosa que el desprecio de la chiquilla, de la mujer, hacia su placer para asegurar un remedio –ambiguo, sin duda– contra la angustia de castración del hombre. La eventualidad de perder el pene, de que se lo corten, encontraría su fundamento real en el hecho, biológico, de la castración de la mujer. El miedo de no tenerlo, de ya no tenerlo, se representa en la amputación anatómica de la mujer, su despecho ante la carencia de sexo y su «envidia» correlativa de apropiárselo (2007, pp. 42-43).

El libro de Eva, a diferencia del discurso del psicoanálisis, no utiliza el falo como centro de interpretación de la existencia humana, sino el clítoris, y el placer que provee este órgano, el cual es considerado como privativo, único, de la mujer. Hay aquí una manifiesta reacción en contra del falocentrismo, clave en la constitución del patriarcado.

Reivindicación del cuerpo de la mujer, ecofeminismo y especismo

En *El libro de Eva* se acepta la idea de que la mujer está más cerca de la naturaleza y que esta condición posibilita en ella crear cultura, incluso antes del varón. En esta lógica, el cuerpo de la mujer es fundamental. Por ejemplo, se desprende en el texto que la conciencia está relacionada al cuerpo. Eva reflexiona:

Antes de la manzana, en el Edén, yo no tenía conciencia. Por la manzana supe de mi cuerpo. ¿Caería la cutícula que revestía nuestros cuerpos al morderla, y fue también por eso que me supe desnuda, que supe de nuestros torsos, cabeza, piernas? (Boullosa, 2020, p. 58).

Jean-Luc Nancy afirma que: «El cuerpo es una relación con otro cuerpo –o una relación consigo mismo» (2016, p. 93). El cuerpo permite que se tenga conciencia de los demás, de los otros cuerpos, pero, a su vez, de uno mismo, del propio cuerpo con relación a los demás. Eva se percató de que ella es cuerpo, la materialidad que la contiene, pero también que significa algo más para el resto. Le Breton señala que «La existencia es, en primer término, corporal» (2008, p. 7). A partir de la información que recaba el cuerpo mediante los sentidos la persona sabe si está viva, si existe. Por eso, Nancy afirma que: «El cuerpo es nuestra angustia puesta al desnudo» (2016, p. 12). Eva logra tener conciencia gracias a la materialidad de su cuerpo. Esta certeza hace que ella lo reivindique, que le otorgue un valor central en su comprensión del mundo.

En *El libro de Eva* se formula que Dios no creó al hombre y la mujer, sino que fue la Tierra, la naturaleza, la responsable de este suceso. Asimismo, también se propone que, a diferencia de Adán que no tiene la capacidad para la reproducción,

Eva sí posee dicha cualidad. De esta manera, se relaciona a la mujer con la naturaleza, se la emparenta mediante su capacidad generadora de vida. En tal sentido, se entiende por qué en *El libro de Eva* se encuentra una singular manera de percibir el embarazo y la maternidad. En el relato se narra que la primera pareja está preocupada por generar descendencia. Adán y Eva no saben cómo lograr tal objetivo. Prueban de diferentes modos, pero siempre terminan en fracaso; hasta que Eva lo consigue gracias a la semilla de la manzana prohibida que comió en el Edén. Eva relata el final del proceso:

Amanecía cuando me abrazó un placer sin par, un placer mayor que el que se creería pueden percibir los sentidos. Supe que había llegado el momento. [...] Mi respiración, mis músculos, todo cambiaba ante el placer generoso que me abrazaba. Pujé. El hijo salió de mí entre mis piernas, bañado del líquido suave de mis entrañas. Fue un delicioso alivio, aunque se llevara la sensación sin par que no sé describir. Le puse nombre al hijo: Caín (Boullosa, 2020, p. 165).

El parto para Eva es una experiencia placentera y satisfactoria, llena de júbilo. Diferente de aquella que se señala en el *Libro del Génesis*, cargada de dolor y sufrimiento; una condena. También Eva considera la maternidad como un proceso sin par, que produce una sensación que no puede ser explicada, pero que es valorada como positiva. Ahora, no solo resulta significativa la percepción que se tiene sobre el alumbramiento, sino lo que sigue después de él:

Caín estaba enlazado a mí con un cordón, como el cachorro a la madre. Corté el cordón, y le anudé a Caín lo que había sido su enlace a mí, volviéndoselo un botón con él de ojal. Mi cuerpo dejó salir la bolsa en que lo había guardado. La enterré en la entrada de nuestra tienda, cantándole para celebrar su ayuda: eso había sido el nido que nos había dado al hijo (Boullosa, 2020, p. 165).

La placenta no es vista como desperdicio o basura, sino una entidad que ha contribuido a la formación de un ser humano. Por esta razón, no se la bota, más bien se la entierra para devolverla a su origen: la naturaleza. Esta actitud hacia la placenta puede ser vista como una manifestación de la cultura femenina, entendida como «las actividades, conductas y funciones que de hecho se generan desde la vida de las mujeres» (Showalter, 1999, p. 101). La cultura femenina, pese a la marginación a la que ha sido sometida, ha logrado generar una serie de productos históricos que, si bien no forman parte de la cultura oficial, están presentes en la vida cotidiana de muchos pueblos. Uno de estos productos es la relación entre la placenta y la mujer. Lo que hace el texto de Boullosa es rescatar esa práctica cultural femenina en la que se produce una comunión entre la mujer y la naturaleza. Esta no solo es el contexto en el que los humanos viven, sino que es un ser con el que también se convive y, por lo tanto, debe ser respetada.

La mirada que entrega *El libro de Eva* sobre el parto y la maternidad inscriben este texto en el paradigma ecofeminista, es decir, que es partícipe de una «una filosofía y una práctica feminista que nace de la cercanía de mujeres y naturaleza» (Pascual y Herrero, 2010, p.5). Si bien existen una serie de ecofeminismos, todos ellos comparten la visión de que la subordinación de las mujeres a los hombres y la explotación de la naturaleza son «dos caras de una misma moneda y responden a una lógica común: la lógica de la dominación patriarcal y la supeditación de la vida a la prioridad de la obtención de beneficios» (Pascual y Herrero, 2010, p. 5). El ecofeminismo se formula como un remedio «para una civilización contemporánea enferma de los excesos del capitalismo y de un sistema tecnocientífico» (Burgart, 2017, p. 20). Excesos, debe indicarse, en los que el sistema heteropatriarcal tiene gran responsabilidad. Como señala Vandana Shiva (2015, p. 261): «La marginación de las mujeres y la destrucción de la biodiversidad son procesos que van unidos».

El libro de Eva es un texto en el que se valora a la mujer, pero se lo hace en relación con la naturaleza y rescatando una serie de situaciones que la emparentan con esta última.² En ese sentido es un libro ecofeminista, no solo feminista. En palabras de Tejero: «del «niega tu vientre para afirmar tu vida» vamos pasando a la apertura y el fluir con la vida, porque de las entrañas viene lo entrañable, del vientre, la vida, y de las manos, los cuidados» (2007, p. 2). Un rasgo más que liga el texto de Bouldosa con el ecofeminismo lo constituye la perspectiva que Eva desarrolla respecto a los animales, a los que considera como iguales. En el patriarcado las mujeres son percibidas como seres completamente emocionales, es decir, irracionales, lo que las vincula con los animales. Además, «el maltrato hacia los animales ha sido implementado como una estrategia de sometimiento dentro de una relación violenta» (Abdallah, 2018, p. 25-26), igual que a las mujeres. En esa línea, Eva se percata del abuso y explotación que sufren los animales. Ella cuestiona las actividades de su hijo Abel:

Se llamó así mismo pastor, omitiendo el obvio «carnicero». Pastor había sido antes, era cosa suya la granja donde encerraba a sus animales en corrales, declarándolos de su propiedad —¿a quién sino a él se le habría ocurrido tamaña barbaridad?—, así no requería caminarlos rumbo a su muerte, porque donde los engordaba, les cortaba el cuello (Bouldosa, 2020, p. 171).

Eva desenmascara la labor de Abel que se dice es un pastor, pero, en realidad, se trata de un asesino. No cuida a los animales, sino que implementa un sistema perverso para aprovecharse de ellos. Braidotti (2015) sostiene que, desde la antigüedad, los animales han constituido una especie de zoo-proletariado, en la jerarquía de las especies determinada por los humanos.

2. Este aspecto se desarrolla de manera amplia en el artículo: «*El libro de Eva: una lectura desde el ecofeminismo*» (2023) de Monika Dabrowska.

Han sido explotados para los trabajos fatigosos, como esclavos naturales y apoyo logístico desde los albores de la humanidad hasta la época mecánica. Ellos representan, además, un recurso industrial, desde el momento en el que los cuerpos animales constituyen ante todo un producto material, partiendo de la leche hasta la carne comestible, pasando por los colmillos de elefante, la piel de muchas criaturas, la lana de las ovejas, el aceite y la grasa de las ballenas, la seda de la oruga (Braidotti, 2015, pp. 87-88).

La actividad de Abel pareciera ser el origen de esta explotación, del esclavismo al que son sometidos los animales. Tal acto es deleznable para Eva, a quien le repugna su propio hijo, no solo por someter a un ser vivo, sino porque lo mata:

Bestias que mugían el nombre de su dueño –las vacas, «A-bel»; los borregos y las cabras, «A-beeeel»; cada especie con un balido en la forma de su garganta para alabar al dueño, al amo, a su opresor–, seres esclavizados que anhelan la mano del amo, el tirano, el abasto, el remedio y su verdugo (Boullosa, 2020, p. 206).

Abel practica el especismo, es decir, el prejuicio de especie por el que el Otro diferente es «concebido como inferior y objeto de legítima posesión y desprecio» (Puleo, 2021, p. 366)³. Abel no considera a los animales como iguales, sino que se posiciona en un lugar de poder; los jerarquiza, apropiándose de ellos, de sus productos, pero, aún peor, beneficiándose con su carne, a costa de su vida. El cuestionamiento que realiza Eva no solo es importante porque demuestra la crueldad de los hombres, lo cual es una constante en el relato, sino que pone en escena lo que Derrida (2006) llamó «carnofalogocentrismo», situación en la que se vincula la disponibilidad de la vida de los animales al privilegio de la Razón y al dominio masculino. Así: «Tenemos pues ahí una configuración a la vez sistemática y jerárquica: en la cima, el soberano (amo, rey, hombre, marido, padre: la ipseidad misma), y debajo, sometidos y a su servicio, el esclavo, la bestia, la mujer, el niño» (Derrida, 2010, p. 51). En *El libro de Eva* se pone en evidencia el lugar que ocupa el ser humano, cuestionando el orden jerárquico desde el cual se establecen las relaciones con los otros seres vivos. Pero hay que añadir que se muestra que el especismo más que corresponder con una idea antropocéntrica, obedece más a una idea androcéntrica (Abdallah, 2018). Boullosa deja sentada la desazón frente a esta actitud con la que se ha llevado el mundo, privilegiando al ser humano, al varón, como el centro de todo, olvidando a los otros humanos (las mujeres), las plantas y los animales, también habitantes del planeta.

3. El primero es utilizar el término «especismo» fue Richard Ryder, en 1970. Aunque no lo definió, indica que se trata «una discriminación que establece una aguda diferencia entre la moral aplicada a los humanos y los animales» (Leyton, 2010, p. 14). La primera definición es la de Peter Singer, quien señala que es «un prejuicio o actitud parcial favorable a los intereses de los miembros de nuestra propia especie y en contra de los de otras» (1985, p. 28).

Un aspecto relacionado con lo anterior es que en *El libro de Eva* se elabora una reinterpretación del asesinato de Abel a manos de Caín. En la lógica del libro de Boullosa, este acto fratricida se convierte en una especie de venganza en contra de toda la carnicería desatada por Abel. Se trata, desde estos términos, de un acto de justicia respecto a la Tierra y los seres que la habitan.

Para finalizar, el libro de Boullosa plantea que la Tierra (la naturaleza) es una entidad poderosa, que lo gobierna todo. El problema es que los seres humanos han olvidado que pertenecen a ella.

No había día en que no sintiésemos la energía, la fuerza, el poder de la Tierra. Oíamos sus voces (porque ella tiene infinita cantidad, no aquella gutural del Edén, opaca, cadavérica), generaban vidas diversas, del búfalo, a la guacamaya, del lobo al caimán, del halcón a la mantarraya o el ciervo o la variedad de vegetales con sus frutas. [...]. Es por ella que habló el primer árbol, es por ella que hablamos nosotros.

Si nosotros fuéramos más de ella, no hubieran ocurrido tantas, tantas cosas (Boullosa, 2020, p. 182).

Boullosa no solo se está refiriendo al pasado mítico, sino a lo que posteriormente sucedió con el planeta, bajo el control de los varones. Sin explicitar lo que ha ocurrido, se puede inferir que el balance no es para nada positivo. En *El libro de Eva*, Boullosa, como en sus anteriores novelas, emplea el pasado, lo manipula «para recalcar los conflictos no resueltos del presente» (Seydel 2007, p. 125). Narrar la Creación es un pretexto para referirse al mundo contemporáneo y a los problemas que enfrenta por culpa de la jerarquización que los hombres, los varones, han establecido con la naturaleza y el resto de los seres que la integran.

A manera de conclusión

El libro de Eva es un texto que propone una versión alterna sobre la creación a la que presenta el Libro del Génesis. A diferencia de esta última, en la que el protagonismo del varón es incuestionable, la versión de Boullosa enfatiza en el papel primordial que la mujer tuvo en el suceso referido. En ese sentido, no es una simple reescritura, sino que se trata de una contraescritura, debido a que al reescribir el mito bíblico de la creación lo desmantela al mostrar cómo verdaderamente sucedieron los hechos. Son las mujeres las que crearon la cultura humana y son los hombres aquellos que se la apropiaron, invisibilizando, borrando, el papel que la mujer cumplió en este suceso.

Una cuestión interesante del texto es que se produce una especie de desmitificación del varón, ya que no es más el sujeto que posee agencia y determinación, el guía natural de la primera pareja y su posterior descendencia, sino que se presenta un Adán con una serie de limitaciones y defectos, desplazado por Eva, quien asume

el papel de mando para poder sobrevivir fuera del Edén. En esta línea de interpretación, *El libro de Eva* es un texto que reivindica a la mujer, pero su propuesta implica entender a esta última en relación con la naturaleza. La mujer está más cerca de la naturaleza que el varón porque tiene el poder de generar vida. Por todo esto, *El libro de Eva* es un texto de tendencia ecofeminista, en el que se revaloriza el cuerpo femenino y sus capacidades para engendrar vida.

Asimismo, el libro de Boulosa pone en evidencia la relación que existe entre los animales y las mujeres, ambas víctimas del sistema patriarcal, porque son considerados como seres irracionales. De este modo, se postula que el especismo no es un asunto antropocéntrico, que implica a todos los seres humanos, sino androcéntrico, porque el responsable es el varón.

Finalmente, *El libro de Eva* también se constituye como una respuesta al discurso patriarcal que ha definido Occidente durante siglos y en el que se posiciona a la mujer como un objeto, un ser sin historia. De esta manera, se erige como un artefacto que se implementa con la finalidad de horadar el discurso falocéntrico que históricamente ha posicionado a los hombres sobre las mujeres.

Referencias bibliográficas

- ABDALLAH, G. (2018). Interseccionalidad: el aporte de la categoría género para comprender la violencia hacia los animales. *Revista de Trabajo Social*, 32, 19-29. <https://revista.trabajosocial.or.cr/index.php/revista/article/view/336>
- ALCÁNTAR, L. (2005). Una lectura posmoderna de *Cielos de la Tierra* de Carmen Boulosa: recuperación de la memoria, la historia y la utopía a través de la escritura. *Connotas. Revista de crítica y teoría literarias*, 4-5, 35-49. <https://www.redalyc.org/pdf/6726/672671027002.pdf>. <https://doi.org/10.36798/critlit.v0i4-5.245>
- BAJTIN, M. (1982). El problema de los géneros discursivos. *Estética de la creación verbal* (pp. 248-293). Siglo Veintiuno editores.
- BOULOSA, C. (2020). *El libro de Eva*. Alfaguara.
- BOULOSA, C. (1995). La destrucción en la escritura. *Inti. Revista de literatura hispánica*, 42, 215-220.
- BRAIDOTTI, R. (2015). *Lo posthumano*. Gedisa.
- BUKSDORF, D. (2015). La reescritura como herramienta de respuesta literaria. *La palabra*, 27, 95-106. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/la_palabra/article/view/3997/3441. <https://doi.org/10.19053/01218530.3997>
- DERRIDA, J. (2006). Is there a philosophical language? En L. Thomassen (Org.). *The Derrida-Habermas Reader*. Edinburgh University Press.
- DERRIDA, J. (2010). *Seminario La bestia y el soberano*. Manantial.
- ESTRADA, O. (2014). *Ser mujer y estar presente: disidencias de género en la literatura mexicana contemporánea*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- FREUD, S. (1912). Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis. *Obras Completas*, vol. XII (pp. 265-278). Amorrortu.

- GENER, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica.
- HONNETH, A. (2012). *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*. Katz.
- IRIGARAY, L. (2007). *El espéculo de la otra mujer*. Akal.
- LE BRETON, D. (2008). *La sociología del cuerpo*. Nueva Visión.
- LEYTON, F. (2010). Literatura básica en torno al especismo y los derechos animales. *Revista de Bioética y Derecho*, 19, 14-16. <https://www.redalyc.org/pdf/783/78339720004.pdf>
- MADRID, P. (2003). Las narraciones históricas de Carmen Boullosa: el retorno de Moctezuma, un sueño virreinal y la utopía de futuro. *América Sin Nombre*, (5-6), 138-146. <https://doi.org/10.14198/AMESN2004.5-6.17>
- MAHMOOD, S. (2001). Feminist Theory, Embodiment, and the Docile Agent: Some Reflections on the Egyptian Islamic Revival. *Cultural Anthropology*, 16 (2), 202-236. <https://doi.org/10.1525/can.2001.16.2.202>
- NUSSBAUM, M. (1995). Objetification. *Philosophy and Public Affairs*, 24 (4), 249-291. <https://doi.org/10.1111/j.1088-4963.1995.tb00032.x>
- NANCY, J. L. (2016). *Corpus*. Arena Libros.
- O'SHANAHAN, E. (2022). La risa de Eva: mito, historia y la subjetividad femenina en la novela *El libro de Eva* de Carmen Boullosa. *Sztuka Ameryki Łacińskiej*, 12, 193-208. <https://czasopisma.marszalek.com.pl/images/pliki/sal/12/sal1208.pdf>. <https://doi.org/10.15804/sal202208>
- ORTEGA, J. (2002). La identidad literaria de Carmen Boullosa. *Texto Crítico*, 5 (10), 139-144.
- PFEIFER, E. (1999). Nadar en los intersticios de discurso: la escritura histórico-utópica de Carmen Boullosa. En B. Dröschner, C. Rincón (Eds.). *Acercamientos a Carmen Boullosa: actas del simposio «Conjugarse en infinitivo— la escritora Carmen Boullosa»* (pp. 107-119). Edition Tranvía.
- PIASTRO, J. (2019). *Los lenguajes de la identidad. La subversión como creación*. Herder.
- PRÓSPERI, G. (2016). El texto como palimpsesto. Reflexiones en torno a la lectura literaria. *Revista chilena de literatura*, 93, 215-234. <https://doi.org/10.4067/S0718-22952016000200011>
- PULEO, A. H. (2021). *Ecofeminismo. Para otro mundo posible*. Cátedra.
- REINA-VALERA (2009). *La Santa Biblia*. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- PASCUAL, M. y HERRERO, Y. (2010). Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro. *Ecos*, 10, 1-9. https://base.socioeco.org/docs/ecofeminismo_propuesta_repensar_presente.pdf
- SMITH, K. (2024). Polifonía de voces y narración fragmentaria en Texas (2012) de Carmen Boullosa. *México interdisciplinario*, 4, 1-16.
- SEIDLER, V. (2006). *Masculinidades. Culturas globales y vidas íntimas*. Montesinos.
- SEYDEL, U. (2007). *Narrar historia(s): la ficcionalización de temas históricos por las escritoras mexicanas Elena Garro, Rosa Beltrán y Carmen Boullosa (un acercamiento transdisciplinario a la ficción histórica)*. Iberoamericana.
- SEN, A. (1985). Well-being, Agency and Freedom: The Dewey Lectures 1984. *The Journal of Philosophy*, 82 (4), 169-221.
- SINGER, P. (1985). *Liberación Animal*. Ed. Trotta.
- SHIVA, V. (2015). El saber propio de las mujeres y la conservación de la biodiversidad. En M. Mies y V. Shiva (Eds.). *Ecofeminismo* (pp. 261-274). Icaria.

- SHOWALTER, E. (1999). La crítica feminista en el desierto. En M. Fe (Coord.). *Otramente: lectura y escritura feministas* (pp. 75-111). Fondo de Cultura Económica.
- TEJERO, M. (2007). Mujeres y madres. Ecofeminismo e interculturalidad. *Medicina natural*, 1, (1), 2-8.
- VEGA, M.J. (2003). *Imperios de papel. Introducción a la crítica postcolonial*. Crítica.